

espacio, carencia que hubiera podido explicar el acercamiento de las mismas. Igualmente es de lamentar la ausencia de publicaciones como *HAE* 1-3, 229; *AE* 1908,5 —que aporta una interesante lectura para la *IVILIAE* de la primera línea apuntando hacia *TVTELAE*, si bien no se trata más que de una hipótesis—, o una segunda del P. Fita (*BRAH* LXI, 1912, pp. 496-497), que aparece, sin embargo, en la bibliografía final.

En el apartado dedicado a la interpretación histórica se exponen ideas que no dejan de ser interesantes sobre las características y origen del cristianismo vasco, o las teorías sobre la proyección de la antroponimia en los teónimos y topónimos actuales del euskera. Sin embargo, sería preciso un estudio más amplio y documentado sobre este campo ya que, si bien por un lado resulta muy atractivo, por otro no deja de ser un terreno muy conflictivo.

C. PUERTA

MANUEL ABILIO RABANAL ALONSO: *Fuentes Literarias y Epigráficas de León en la Antigüedad*, León, 1982.

M. A. Rabanal Alonso, en su reciente obra *Fuentes Literarias y Epigráficas de León en la Antigüedad* intenta, según confesión propia, dar un paso adelante en el conocimiento y el estudio del estado en la Antigüedad de la actual provincia de León, y que durante esa etapa histórica perteneció a la población astur.

Conviene decir que este trabajo no se trata de una obra de elaboración e interpretación del mundo astur, como pueden ser otras obras aparecidas recientemente sobre ciertos pueblos del norte hispánico (sirva de ejemplo J. M. Solana Sainz con sus *Los Turmogos durante la época romana*, Madrid, 1976, o *Los Autrigones a través de las fuentes literarias*, Vitoria, 1974), sino más bien de una presentación y recopilación de materiales un tanto desdibujada en su tratamiento, ofreciendo, no obstante, una información que no puede dejar de ser útil, pues ofrece, parece, la mayoría de los textos antiguos referidos, más o menos, a los astures y su entorno, y una serie de epígrafes (173) hallados en los límites de la provincia leonesa.

Con las palabras precedentes descubrimos ya la organización de la obra: Fuentes literarias, desde Estrabón a textos conciliares paleocristianos, pasando por Dion Casio, Floro, Ptolomeo, etc. A continuación de cada texto, el autor proporciona un breve comentario y su traducción.

La segunda y más extensa parte del libro es la consagrada al conjunto epigráfico leonés, pero conviene advertir que la labor de búsqueda y recogida de títulos se ha limitado sólo a las inscripciones de los museos provinciales.

Así pues, los textos de las inscripciones van apareciendo según su pertenencia a una serie de museos: S. Marcos de León, de los Caminos de Astorga, municipal de Cacabelos, etc., agrupándose típicamente dentro de cada museo por votivas, honorarias, funerarias, etc., efectuando un grupo especial para las estellas vadinienses en el museo de S. Marcos; así como para las tablas de barro de Astorga (a pesar de que están en el Museo de Oviedo); y un grupo final para las *Últimas Lápidas Vadinienses*, aunque sin consignar su paradero. Realmente, parece más apropiado y provechoso el sistema preconizado en el *CIL*, pues dar un espacio protagonista al lugar donde se albergan los epígrafes no es excesivamente iluminador, sobre todo si se desea conocer

(aspecto más primordial) todas las inscripciones de una zona o un sitio determinados. Es, pues, éste un inconveniente bastante molesto para la utilización del libro, a no ser que también se haya pretendido convertirlo en un catálogo epigráfico de las inscripciones de los museos leoneses, fin loable, más que queda a mitad de camino, ya que no se mencionan ni los números de inventario o registro, o al menos la sala o lugar de ubicación.

De cada inscripción se informa sobre su tipo; publicaciones (algunas excesivamente abultadas, como la N.1, y otras demasiado parcas); medidas (no se da la altura de las letras); procedencia; fecha; lectura en mayúsculas con sus complementos entre paréntesis en la mayoría de los casos, aunque en una misma inscripción se complementan algunas palabras y otras no (N.5), o no se complementa ninguna (N.100), en la lectura de da algunas notas de interpretación, pero sólo en algunas: transcripción del epigrafe con barras separadoras de las líneas, mas sin poner paréntesis para las palabras complementadas; y finalmente la traducción.

Antes de concluir conviene mencionar algún que otro aspecto, que no deja de llamar la atención. En las traducciones, sorprende grandemente la de la N.102, inscripción votiva consagrada a varios dioses: así traduce «Serapide Sancto» por ¡Santa Serapia!, diosa por el momento desconocida en el panteón clásico, como en la misma inscripción ocurre con «Marti Sagato» que queda convertido en Marta Sagate (sic). Al ser una obra tan localizada se echan de menos algunas referencias bibliográficas, como A. Quintana Prieto, «La religión pagana en tierras de León», *Archivos Leoneses*, 23, 1969, pp. 33-107; M. Pastor Muñoz, «El Culto Imperial en el Conventus Asturum», *HA*, 4, 1974, pp. 203-223; y se podrían mencionar algunas más. En la inscripción número 152 se escribe que no ha sido publicada anteriormente, efectivamente no es así, pues lo ha sido dos veces por lo menos: A. Garcia y Bellido, «Parerga de Arqueología y Epigrafía Hispanorromanas (III)», *AEA*, 39, 1966, p. 140, y en *H.A.E.*, 17-20, N-2-371.

El libro carece de cualquier tipo de índice epigráfico o mapas.

J. L. GAMALLO